



Raúl Sendic (17 de junio de 1987)

DOS AÑOS DE DIÁLOGO DESMOVLIZADOR

**TRES SON LAS GRANDES FUERZAS POLÍTICAS, PEROS SOLO DOS LAS
SOCIALES**

Cuando en Nicaragua el Frente Sandinista se dio cuenta que no podía obtener, ni le interesaba, una victoria rotunda sobre los rebeldes indios misquitos, inventó un diálogo para desmovilizarlos. Este diálogo, que ya lleva más de dos años, tiene un efecto sorprendente: la región donde se desarrolla es la más pacificada de Nicaragua, y en ella pasan meses sin que se dispare un tiro. Mientras tanto, el gobierno puede llevar adelante sus planes en la región con relativa tranquilidad. Un segundo objetivo ha logrado el gobierno con este persistente diálogo: la división de las fuerzas misquitas entre los que son partidarios del diálogo y los que no ("Kisán por la paz" y "Kisán por la guerra").

En Uruguay se ha dado un fenómeno similar desde la instalación del gobierno Sanguinetti: una continua propuesta de diálogo, de acuerdos parciales, de concertación sobre varios puntos o sobre uno. Y el resultado ha sido el mismo que en la conflictuada región centroamericana. Con la sola arma de diálogo se ha logrado desmovilizar y dividir a la oposición. Mientras tanto, el partido de gobierno, esa minoría mayor, ha logrado llevar adelante su nefasta política económica impidiendo toda modificación importante a la instaurada por la dictadura.

Y así fue, que de hecho, en todos esos meses en que estuvo enfrascada en diálogos y concertaciones una fuerza populosa y militante como el Frente Amplio, fue desmovilizada por aquella actitud resumida por Seregni en un reportaje en Italia con estas palabras: "En Uruguay no hay oposición sino concertación". Fue en ese período que se vaciaron los comités de base. El gobierno disfrutó de una pacificación política para nada acorde con la miseria que descargó sobre el pueblo, mientras que para la propaganda manejaba datos eufóricos sobre el avance de la economía.



También fue de una concertación gobierno-dirigencia del Partido Nacional que sancionó la Ley de Caducidad, donde surgió la división en ese Partido, más tajante que la que había anteriormente.

Conclusión: hoy por hoy el diálogo y la concertación son instrumentos del gobierno para desmovilizar y dividir a la oposición; y por lo tanto, el pueblo no debe entrar en esta trampa.

Organizar lo que el hegemonismo tira a la basura

En estos días estamos presenciando una puja en el Partido Nacional por dos puestos en el directorio que perdería el Movimiento de Rocha, justo cuando las encuestas de opinión dan un crecimiento de este sector. En Montevideo, entre los candidatos presidenciales, C.J. Pereyra en agosto '86 obtuvo el 16 por ciento y en febrero '87 el 33 por ciento.

Por cierto que este no es el único caso de intento de copar, de hegemonizar aparatos, y dejó confiado a la memoria del lector cuántos han sucedido en los últimos años y en los últimos meses. Es esa estrategia de copar y copar aparatos pensando que con eso se progresa. Pero la historia de medio siglo para acá nos dice una cosa muy diferente: se puede copar indefinidamente sindicatos, centrales, comités de base, frentes, etcétera, sin que eso signifique avanzar un milímetro. A la hora de la verdad se ve cuantos obreros han votado con los pies, retirándose de la militancia y después son arrastrados por los partidos de derecha en las elecciones. El militante del Comité de Base se va para su casa y otro tanto hace el del Partido Nacional cuando los que se apoderan de las direcciones les cambian las promesas. Y los hegemonistas se quedan con sus amados aparatos que no son más que una cáscara vacía.

La lucha contra el hegemonismo, contra ese intento de copar frentes y aparatos, merece una teoría, como ya se tiene por ejemplo en Nicaragua y en El Salvador: formar al militante en la idea de que todo intento de copar determina una división, una exclusión, un debilitamiento de la fuerza real por acaparar lo formal.

Mientras tanto, los parias decretados por el hegemonismo en todos los aparatos y frentes tenemos el deber de organizarnos y luchar. La pobreza, el salario, la



desocupación, la tierra que va pasando al extranjero (ahora también en forma de Zonas Francas) son problemas de hoy y que necesitan de nuestra lucha hoy.

Apoyar lo que ya está organizado pero a la vez organizar lo que todavía no lo está, y agregarlo como tropas frescas, a la enorme trinchera de la lucha contra la pobreza, por el cambio, es la gran tarea de hoy.

Un "no estoy" para los cobradores de la deuda

Los que sostienen que el factor económico no determina la conducta de la gente, han sufrido un rotundo mentís en los últimos días. Después que las despiadadas cifras de la realidad dicen que la balanza comercial ha arrojado déficit en los cuatro primeros meses del año, en lugar de dar un holgado superávit como en el año anterior, los políticos del gobierno y del sector cogobernante del PN, se han puesto a pensar cómo hacer en este año '87 para pagar la cuota de la deuda externa. Entonces aparece como si se les hubiera subido a la cara una oleada de sonrojo nacionalista y han declarado solemnemente, unos a través de Tango, que ahora van a abandonar el discurso de los dos años anteriores de negociación bilateral de la deuda (de "potencia" a potencia, león y ratón) para ingresar a los que postulan una negociación multilateral de los países de América Latina por un lado y la banca acreedora por otro. Wilson, por su parte, viró también su posición: ahora dice que hay que adoptar una fórmula como la de Brasil (pagar hasta el 2 por ciento del producto bruto interno) o como la de Perú (hasta el 10 por ciento de las exportaciones), inclinándose por la última.

Pero la verdad es más lastimosa y mucho menos digna. Es que de todas maneras, este año, al no haber un saldo en la balanza comercial como en el anterior, sencillamente no pueden pagar salvo que consigan un nuevo préstamo (que a su vez debe ser forzado por estas medidas de presión). Como parte de estas, se suben al carro de otros que decretaron moratorias o negociaciones multilaterales y así se suman a soluciones que antes sabotearon.

Pero con impulso o no es un primer, vacilante, paso. Un pinino hacia la independencia. Ya sabemos que esto del no pago no descansa en el idealismo de los gobiernos conservadores sino en su conveniencia económica, en el factor económico que los mueve como si fueran una díscola marioneta.



Mientras tanto anotemos a propósito de este tema, otro detalle ilustrativo en aquel desfasaje que anotábamos antes entre el pueblo y los aparatos políticos que dicen representarlo. En una reciente encuesta, también hecha en Montevideo por Equipos Consultores y publicada en Búsqueda, solo un 34 por ciento de los consultados se pronunció por una "renegociación ventajosa de la deuda" que era la solución que sostenían hasta ahora los tres partidos mayoritarios. Y un 61 por ciento lo hizo por el no pago, la moratoria unilateral o el pago limitado a un porcentaje de las exportaciones...

Un programa, una dirección neutra y pa'adelante

Puede haber los partidos que se quieran, pero sólo hay dos clases sociales: la oligárquica y la oprimida.

La primera tiene, tal vez como nunca antes, a sus representantes directos en el gobierno: abogados de empresas, integrantes de directorios, empresarios ellos mismos. Ellos dominan el Ejecutivo y los medios masivos de prensa.

Por otro lado, los oprimidos: explotados por los salarios, por los impuestos, por las jubilaciones. Los que no pueden vender lo que producen o simplemente son desocupados.

Nuestra responsabilidad hoy es buscar las salidas y tratar de ir todos tras ellas; sin hegemonismos, sin exclusiones, sin claudicar banderas.

No importa que lo de la deuda baje al fondo de la plataforma de los aparatos y desaparezca de los editoriales, tenemos que agitarlo todos los días porque volverá como un bumerán, una y otra vez.

Lo mismo lo de la tierra. Ayer se puso al rojo vivo por el proyecto contra la extranjerización, anteayer por la venta en remate de tierras del Banco Central, pero ¿no había desaparecido de la agenda antes y por muchos meses? Perseverancia y convicción también en la lucha por la estatización de la banca sin esperar que nos despierte un campanazo como el del Banco Comercial.

Y la lucha por el salario y por el trabajo.



Y buscar ese gran frente, con una dirección que nos de garantía a todos, para ir tras estas conquistas, unánimes.

Los organizados de hoy y los organizados de mañana: como vanguardia, en el medio, o como retaguardia, pero sabiendo quién es el enemigo y qué es lo que le reclamamos

